

CACTUS

LA CARTA

Puesto que el alma no existe
y el cielo ha vencido todas las formas
te enseñaré
que en la sed de ayer
en el hambre de siempre
el amor es posible
el amor
mi amor
pequeño ritual al borde de la noche
las visiones
lo que escribo para no estar muerto
para sentirme vivo.

POEMA

Voz caída en el espanto
cuando el agua tiembla
y mi boca se llena de palabras.

RITUAL

No sabe pedir ayuda
se prefiere puñal.

HECHIZO

La muerte se sienta al lado
y me dice:
te ves como recién nacido.

ADIOS

Tan lejos
con tantos siglos en soledad
mejor así
con mis perros desolados
con mis ojos hambrientos
el dolor puro no podrá ser compartido
demasiadas preguntas
sólo sirvieron para agrandar el error.



TRIBUTO

Insistamos en el canto.
El arte de los náufragos
consiste en dar vuelta el sentido de las cosas.

CUENTO CON ARLEQUINES

dice que papá no volverá
dice que comeremos raíces
dice que el dolor es refugio
dice que es mejor ser árbol.

HISTORIA

Cómo explicar la sensación
de llegar a la orilla
y no saber nadar.

CEREMONIAS

El miedo abre las dudas.
Finjo caricias de un rostro desconocido.
Sólo el silencio restaura cada cosa en su lugar.

SANACIÓN

No estamos solos en la soledad
otros dirán sus cuentos
infinitamente
comerán el pan de los cielos
abrirán el camino de los ciegos
cuando todo eso suceda
ellos
los que siempre me hacen falta
vencerán las dudas
que es como vencer al tiempo.

ENSAYO SOBRE LA POESÍA

Del hueso al poema
del cielo al infierno
del cielo del infierno
al hueso del poema.

OTROS ANIMALES

I

Dicen que la nieve es neutra, que la noche canta como un niño ahogado y escucho mi nombre en un sueño que cae al pensamiento, al suelo. Y qué es un hombre entrando al sueño. Es la nada, la pregunta, pañuelos perdidos en el viento de antaño. Y repito mi nombre, mi llanto, como un idiota. Repito mi nombre. Lejos el sol de los ojos cerrados, de las máscaras que ríen. Lejos mi nombre, mi llanto, el alimento de mi luz.

V

El horror del silencio bajo un cielo acostumbrado a ser cierto. Nadie recuerda lo que vendrá. Nadie recuerda lo que no vendrá: visiones pasivas convertidas en lágrimas. Soy la visión del absurdo, del hueso de la noche.

VI

Lo más terrible sucedió. Todo se rompió. Después de tantos meses, volví a ver mis manos en aquella tarde azul. Los flamencos danzaban.

VII

La luz envejece en la habitación. Y yo, pidiendo una frase, una sola frase que me sirva de escudo ante tanta fiebre. Eso necesito para no confundirme: un canto distinto al mío. Una plegaria que me dé algo de respiro. Una invocación donde las palabras suenen como cuchillos en el aire. No obstante, eso no sucede. Suceden las mañanas de hombres sin rostros. Los signos del sueño. La luz apagada.

XIV

La soledad toma formas tan extrañas: cuando se va el último abril, mi madre limpia sus lentes y piensa en su hijo. En todo lo que hay en él. En todo lo que hubo y ya no habrá. Mi madre se parece a la esperanza. Su tristeza tan desprevenida me revela toda la sabiduría del mundo.

XIII

Se aprende, en el pueblito, a caminar despacio. Se aprende a hablar con las estrellas, con lo muertos. Escucha, cierra los ojos. Es la piedra que puse en tus manos.

XV

He sido mi gran abismo, una sombra desaparecida entre luces lejanas, un pequeño ausente en el corazón de los días. La creencia va más allá de la propia creencia: ser pájaro y no saberlo.

XVI

Cada tarde abríamos las ventanas para darle paso al tiempo. La casa tenía el rumor de los grillos perdidos. A veces, el color era el mismo. Descubrir uno distinto, era toda nuestra aventura.

XVIII

Caen los días y los árboles comienzan a brillar. Cada sombra contagia a los pequeños huérfanos. De viento se alimentan los pájaros. De sol los otros.

XX

La muerte de un padre se parece al viento: canta frente a una puerta que insiste en permanecer cerrada. Su recuerdo tiene el movimiento de los heridos por error. La muerte de un hermano, en cambio, es más luminosa. Se parece a un pájaro que nadie ve, pero al que todos regresan, allí, donde los niños inventan finales como flores.

XIX

Son distintos, ahora no esperan en fila ni se pelean por ver quién llega primero. Ahora me preguntan cómo estoy, qué me dejó la tarde. Quieren florecer. Es un instante; algo parecido a un sueño, una eternidad robada de los sauces. Sólo así se abren los silencios, en la memoria.

XXII

Salimos del silencio y de nuestros miedos. Nos abrazamos. Fuimos certeros con el destino. Ahora, todos los que no fuimos, nos visitan. Quieren saber si era cierto.

XXVI

Algo se abre, como una herida, adentro de la piel. Y todos piensan en una enfermedad. Yo pienso que es la vida y la saco a pasear, como quien escribe a la luz de una vela y no habla. Y no respira porque sabe que el baile y la lluvia vienen después.

XXVII

La gente entra al mundo desde otros mundos. Una puerta cerrada, a veces, es una pregunta. Una desesperación que nos alumbra. La victoria, al fin, será abrir esa puerta y ver que adentro está todo, todo lo que callamos. El olvido camina en puntas de pie.

XXVIII

En cada rezo, mis manos no tienen dueño. No hay, fuera de ellas, una conspiración. Nos llevará varios siglos de distracciones pero, al final, pondremos la atención en las sombras. Dios es una palabra y el argumento termina aquí, donde el viento tajea.



Los poemas aquí seleccionados pertenecen a los libros:
"Cactus" (2011) y "Otros animales" (2014)
Río Gallegos, Prov. de Santa Cruz

Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
Nº38 - Diciembre de 2014
San Carlos de Bariloche



JORGE CURINAO
POESÍAS

GABINO TAPIA
ILUSTRACIONES

S. C. de Bariloche

38

Diciembre 2014